

LA PREGUNTA POR EL FASCISMO: HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA RECEPCIÓN

Gaetano Milone¹

ORCID 0009-0005-7607-2929

gaetanomilone@mi.unc.edu.ar

Resumen

Este trabajo parte de un peculiar hito editorial sucedido en el año corriente, a saber: la edición de un artículo, por parte del Fondo de Cultura Económica, en formato de libro de Georges Bataille llamado *La estructura psicológica del fascismo*. Se propone leer dicho suceso como contrapartida de la aparición de la pregunta por el fascismo en la sociedad argentina, síntoma del clima de época actual, subsidiario de la erosión democrática observable en Occidente y América Latina, la cual parecería ser uno de los efectos de los cambios estructurales en la fisonomía social que opera el capitalismo tardío. El trabajo se estructurará de la siguiente manera: una primera caracterización del clima de época; una aproximación al proceso por el cual el pueblo (principal actor social) se reafirma a través de la democracia, explorando su heterogeneidad social, junto a una indagación sobre la erosión democrática; y, por último, un ensayo de la sociología de la recepción que proponemos aquí a través de no sólo el marco teórico y la metodología de tipo cualitativa que se utilizará durante todo el trabajo sino también investigaciones de tipo cuantitativo que nos acerquen a un enfoque empírico. Utilizaremos el marco teórico que nos brindan Georges Bataille, Boaventura de Sousa Santos, Émile Durkheim, E.P. Thompson, Gabriel Kessler y Gabriel Vommaro, entre otros. Se espera mostrar parcialmente los efectos de la erosión democrática en la sociedad argentina y poder delinear un marco teórico para la sociología de la recepción.

¹ Filiación institucional: Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Córdoba, Argentina.

Palabras clave: sociología de la recepción, democracia, fascismo.

A PERGUNTA PELO FASCISMO: RUMO A UMA SOCIOLOGIA DA RECEPÇÃO

Resumo

Este trabalho faz parte da edição de um artigo em formato de livro de Georges Bataille chamado *A estrutura psicológica do fascismo*. Propõe-se ler esse acontecimento editorial na Argentina como contrapartida ao surgimento da questão do fascismo na sociedade argentina, sintoma do clima da época atual, subsidiário da erosão democrática observável no Ocidente e na América Latina, que parece ser um dos efeitos das mudanças estruturais na fisionomia social operadas pelo capitalismo tardio. O trabalho será estruturado da seguinte forma: uma primeira caracterização do estado das coisas; uma aproximação ao processo pelo qual o povo (principal ator social) se reafirma através da democracia, explorando a sua heterogeneidade social, juntamente com uma investigação sobre a erosão democrática; e, por último, uma tentativa da sociologia da recepção que propomos aqui através não só do quadro teórico e da metodologia de tipo qualitativo que será utilizada ao longo de todo o trabalho, mas também de investigações de tipo quantitativo que nos aproximam de uma abordagem empírica. Utilizaremos o quadro teórico que nos é fornecido por Georges Bataille, Boaventura de Sousa Santos, Émile Durkheim, E.P. Thompson, Gabriel Kessler e Gabriel Vommaro, entre outros. Espera-se mostrar parcialmente os efeitos da erosão democrática na sociedade argentina e propor um quadro teórico para a sociologia da recepção.

Palavras-chave: sociologia da recepção, democracia, fascismo.

THE QUESTION OF FASCISM: TOWARDS A SOCIOLOGY OF RECEPTION

Abstract

This work is based on the publication of an article by Georges Bataille in book form entitled *The Psychological Structure of Fascism*. It proposes to read this editorial event in Argentina as a counterpart to the emergence of the question of fascism in Argentine society, a symptom of the current climate, subsidiary to the democratic erosion observable in the West and Latin America, which would seem to be one of the effects of the structural changes in the social physiognomy operated by late capitalism. The work will be structured as follows: an initial characterization of the state of affairs; an approach to the process by which the people (the main social actor) reaffirm themselves through democracy, exploring their social heterogeneity, together with an investigation into democratic erosion; and, finally, an attempt at the sociology of reception that we propose here through not only the theoretical framework and qualitative methodology that will be used throughout the work, but also quantitative research that brings us closer to an empirical approach. We will use the theoretical framework provided by Georges Bataille, Boaventura de Sousa Santos, Émile Durkheim, E.P. Thompson, Gabriel Kessler, and Gabriel Vommaro, among others. We hope to partially show the effects of democratic erosion on Argentine society and propose a theoretical framework for the sociology of reception.

Keywords: sociology of reception, democracy, fascism.

1. La emergencia social de la cuestión del fascismo

Podemos observar en la situación nacional del año corriente un peculiar hito editorial, a saber: la edición de un artículo, por parte del Fondo de Cultura Económica (traducción de Margarita Martínez), en formato de libro de Georges Bataille llamado *La*

estructura psicológica del fascismo, publicado en 1933 en *La Critique Sociale* junto a otros dos ensayos llamados *La noción de gasto* y *El problema del Estado*. Lo interesante es que, si bien había sido traducido antes en Argentina, es la primera vez que se publica individualmente en formato de libro (anteriormente había sido publicado formando parte de compilaciones). *A priori*, desde la aparición del fenómeno libertario en el país, podemos comenzar a rastrear en magnitudes socialmente relevantes la pregunta por el fascismo; sin embargo, parecería ser que esta pregunta se encuentra en la “zona epipelágica” del *zeitgeist* actual configurado por los cambios estructurales en la fisonomía social que opera el capitalismo tardío. Proponemos entonces leer dicha aparición de la pregunta por el fascismo vinculada al hito editorial que primeramente mencionamos como síntoma del clima de época actual, subsidiario de las preocupaciones que suscita la erosión democrática observable en Occidente y América Latina. Cabe aclarar que, tal como entendemos aquí, la democracia -y no solamente por ejercicio etimológico- está inevitablemente relacionada al pueblo como sujeto empírico, político, social, histórico, discursivo: por tener Occidente (América Latina y, en un peculiar modo, Argentina) la democracia liberal como modelo político predilecto, nuestras sociedades contemporáneas tienen como principal actor social a los pueblos, pues éstos determinan el resultado y rumbo de cada país -por lo menos formalmente-. Así, la estructura de este trabajo deberá tener en cuenta las siguientes cuestiones: una primera caracterización del clima de época donde se estudie el impacto social del desarrollo de las tendencias del capitalismo tardío; una aproximación al proceso por el cual el pueblo se reafirma a través de la democracia, explorando la heterogeneidad o efervescencia social que éste suscita (pudiendo relacionarlas al fascismo desde la perspectiva batailleana), junto a una indagación sobre los procesos de distinto nivel que componen lo que llamamos erosión democrática; y, por último, un ensayo de la sociología de la recepción que proponemos aquí a través de no sólo el marco teórico y la metodología de tipo cualitativa que se utilizará durante todo el trabajo sino también investigaciones de tipo cuantitativo que nos acerquen a un enfoque empírico. En este sentido, utilizaremos el marco teórico que nos brindan el ya mencionado Georges Bataille, Boaventura de Sousa Santos, Émile Durkheim, E.P. Thompson, Gabriel Kessler y Gabriel Vommaro, entre otros.

2. La disímil memoria occidental

Una especie de recuerdo fantasmagórico ciñe, ya no a Europa, sino a Occidente y a Latinoamérica toda; no es ni el fascismo, ni los totalitarismos, ni las dictaduras institucionales, ni la vieja derecha conservadora: es una mezcla heterogénea que dispara una memoria disímil y se presenta como “el ascenso de la derecha mundial” o como el fenómeno de las “nuevas derechas”. Sousa Santos lo dice de la siguiente manera: “se siente en el aire una mezcla tóxica de ausencia de alternativas y de exacerbación de la crisis (...) Esta mezcla tóxica combina la sensación de que algo termina y la de que es imposible que emerja algo nuevo” (2017, *Democracia y transformación social*, p. 12). Así, para Sousa Santos, la crisis que no tiene crisis, la dronificación del poder y el ajuste de cuentas son los monstruos que nos tocan (incompatibles todos con la democracia): la crisis no tiene que ser explicada sino que explica todo; el poder tiende a ser ejercido de manera extrema y en exceso; se instala socialmente la idea de inservibilidad de las instituciones (esto explica para Sousa Santos el voto a los populismos de derecha como el de Farage y Trump) que legitima el hacer justicia por mano propia (2017). Esta mezcla tóxica configura un particular clima de época, signado por elementos distópicos que se podrían asociar a las dos grandes distopías del siglo XX (elaboradas por Huxley y Orwell) y ligado a los azotes sufridos por la humanidad toda en dicho siglo y en el corriente también. En este sentido, convocamos el pensamiento de Didi-Huberman quien, desde la figura de Pasolini, nos permite pensar algunos rasgos sobresalientes de las sociedades contemporáneas:

“las criaturas humanas de nuestras sociedades contemporáneas, como las luciérnagas, han sido (...) desecadas bajo la luz artificial de los reflectores, bajo el ojo panóptico de las cámaras de vigilancia, bajo la agitación mortífera de las pantallas de televisión. En las sociedades de control -esas cuyo funcionamiento general han esbozado Michel Foucault y Gilles Deleuze- a ojos de Pasolini no existen ya seres humanos, no existe ya comunidad viva” (Didi-Huberman, 2012, Supervivencia de las luciérnagas, pp. 44-46).

Comprendemos entonces que ese particular clima se invoca especialmente con la noción de “post verdad”, a la que en principio nos acercamos a través de la sospecha de Nietzsche cuando afirma que la verdad es, entonces, “un ejército en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en suma, un cúmulo de relaciones humanas que han sido realizadas, trasladadas y adornadas, poética y retóricamente, y que, después de un uso prolongado, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes” (2018, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, p. 49). Sin embargo, parece apropiado para este ejercicio analítico adoptar momentáneamente la distinción teórico-metodológica marxiana entre estructura y superestructura: partiendo de la concepción spinoziana de que la incertidumbre es la vivencia de las posibilidades que surgen de las múltiples relaciones que pueden darse entre las dos emociones básicas de los seres humanos, es decir, el miedo y la esperanza, Sousa Santos explica que, por un lado, “hay grupos sociales en los que el miedo supera de tal modo a la esperanza que el suceder del mundo les pasa por delante sin que puedan hacer que el mundo suceda” (2017, p. 23), y por otro, “hay grupos sociales en los que la esperanza supera de tal manera al miedo que el mundo se les presenta como un campo abierto de posibilidades que pueden gestionar a voluntad” (2017, p. 23). Así, “la mayoría de grupos sociales aspira a vivir entre estos dos extremos” (2017, p. 24) y la incertidumbre se desdobra en todos los campos de existencia, configurando un mundo en donde “las incertidumbres, descendentes o ascendentes, se transforman cada vez más en incertezas abismales, o sea, en destinos injustos para los pobres y sin poder, y en misiones mundiales de apropiación del mundo para los ricos y poderosos” (2017, p. 25). En definitiva, en el plano estructural, el desarrollo de las tendencias fundamentales del capitalismo profundizan su escisión fundante (medios de producción \neq fuerza de trabajo); esto coincide necesariamente con los síntomas superestructurales de dicho desarrollo, es decir: en un primer plano, la erosión democrática causada o signada por la aparición de nuestros monstruos, y en un segundo plano, la emergencia de la pregunta por el fascismo.

3. Erosión democrática y heterogeneidad social desde la categoría “pueblo”

De este modo, por la perspectiva aquí adoptada, el principal actor afectado por la erosión democrática es el pueblo: en último término, el pueblo se constituye como sí por su cuenta y, luego, se reafirma en la historia; es un indecible (quizá su constitución sea un proceso interminable) y parte de su complejidad surge de los distintos términos utilizados para designar tipos de comunidad: “los términos *pueblo*, *raza*, *nación* designan tipos de comunidad (...) La dificultad de su traducción proviene del hecho de que, de una lengua a otra, (...) de una época a otra, no remiten necesariamente a los mismos tipos de pertenencia” (Crepón, Cassin y Moatti, 2019, *Vocabulario de las filosofías occidentales: diccionario de los intraducibles*, pp. 1233-1234). Así, a pesar de la doble ambivalencia que existe en las definiciones de pueblo entre creación política y dato natural o histórico (2019), proponemos aproximarnos a ellas a través de los aportes de E.P. Thompson:

*“por clase, entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno histórico. No veo la clase como una «estructura», ni siquiera como una «categoría», sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas. Todavía más, la noción de clase entraña la noción de relación histórica. (...) Ni el entramado sociológico mejor engarzado puede darnos una muestra pura de la clase, del mismo modo que no nos puede dar una de la deferencia o del amor. La relación debe estar siempre encarnada en gente real y en un contexto real. (...) La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición” (Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 1989, p. 7).*

En primera instancia, lo que rescatamos de la definición de Thompson para comprender la noción de pueblo es el entendimiento del concepto como fenómeno o relación

histórica encarnada en gente real y un contexto real, definido a su vez por la forma en que vivimos la historia. Es evidente que la variedad de problemas y las connotaciones ideológicas que circundan el concepto de clase son distintas de las que lo hacen con el concepto de pueblo: detalla Thompson que los elementos determinantes en la experiencia de clase son las relaciones de producción en las que los hombres nacen o en entran de manera involuntaria, elementos que cambian al considerar lo determinante en el concepto o la experiencia de pueblo. En este sentido, parecería que la condición de posibilidad del pueblo pertenece al campo político, discursivo, social, cultural e incluso económico, pero también al campo de lo empírico y lo accional, habiendo un condicionamiento entre todos los campos sin que haya uno superior ni determinación de uno por otro: un pueblo comparte determinados valores, se reafirma y recibe influencia discursiva, pero el sustento empírico del concepto de pueblo radica no sólo en la decisión política popular (por ejemplo, el voto) sino también en la generación de cotidianidad y pertenencia, ya sea mediante la inscripción territorial o a través de compartir la realización de ciertos ritos y el honramiento de determinadas tradiciones sin necesariamente convivir en un mismo territorio. Dicho sustento, al igual que el pueblo, no están dados ni por esencia ni definitivamente sino que dependen de su constante reafirmación.

En segunda instancia, sería válido preguntar qué es lo determinante en este concepto de pueblo y, siguiendo nuestro razonamiento, tendemos a responder que lo determinante es la articulación de los campos de los que la condición de posibilidad del pueblo forma parte, de manera que se reafirme el pueblo como tal. En este sentido, lo que nos permite *-a priori-* el sustento empírico es comprobar analíticamente si la articulación entre campos reafirma al pueblo o no: si, primero, dicho sustento se vio realimentado por la decisión política popular, la realización de ciertos ritos o el honramiento de determinadas tradiciones, y, segundo, se pueden rastrear los elementos propios de los demás campos u observar un impacto político constatable de carácter mayoritario, consideraremos el suceso analizado como reafirmación popular.

En tercera instancia, es de particular importancia sociológica la cuestión del rito. Nos acercamos a dicha relevancia a través de los planteos de Durkheim:

*“hasta en el interior de las religiones deístas, se encuentra un gran número de ritos que son completamente independientes de toda idea de dioses o de seres espirituales (...) Actúan por sí mismos sin que su eficacia dependa de ningún poder divino; suscitan mecánicamente los efectos que son su razón de ser. No consisten en ruegos, ni en ofrendas dirigidas a un ser a cuya buena voluntad se subordina el resultado esperado; sino que ese resultado se obtiene por el juego automático de la operación ritual (...) son modos de acción determinados (...) Todas las creencias religiosas (...) suponen una clasificación de las cosas reales o ideales (...) en dos clases (...) profano y sagrado (...) un rito puede tener ese carácter [sagrado] (...) sólo queda definir lo sagrado en relación con lo profano por su heterogeneidad (...) lo que hace que esta heterogeneidad sea suficiente para caracterizar esta clasificación de las cosas y para distinguirla de toda otra, es que ella es muy particular: es absoluta” (1968, *Las formas elementales de la vida religiosa*, pp. 38-42).*

Si bien la ambigüedad que puede notarse en la aplicación de la definición durkheimiana del rito en esta propuesta puede ser problemática, aquí proponemos que la reafirmación del pueblo y, sobre todo, la reafirmación del sustento empírico a través de la realización de ciertos ritos populares dotan al pueblo de una particular heterogeneidad o efervescencia social; así, Durkheim explica:

“se concibe fácilmente que, llegado a este estado de exaltación, el hombre no se reconozca más. Sintiéndose dominado, arrastrado por una especie de poder exterior que le hace pensar y actuar de otro modo que en tiempo normal, tiene naturalmente la impresión de no ser más él mismo (...) todo sucede como si él se hubiera realmente transportado a un mundo especial [el mundo sagrado] (...) Es pues en estos medios sociales efervescentes y de esta efervescencia misma que parece haber nacido la idea religiosa” (1968, p. 228).

Se podría objetar que justamente se observa lo contrario: tal como postula el individualismo dominante, el individuo no se pierde en las experiencias colectivas o populares. De todas maneras, a esto hay que oponer dos consideraciones: en primer lugar, parecería que la heterogeneidad propia del rito sigue siendo propiedad del sustento empírico popular; y en segundo lugar, tal vez desde esta perspectiva sea incluso más poderoso el reverso de lo que se observa como propuesta política, es decir, poder oponer a dicho individualismo la experiencia del estado de exaltación popular.

Parece que los planteos de Durkheim adquieren más relevancia en nuestra propuesta al leerlos conjuntamente con los de Bataille (2025, *La estructura psicológica del fascismo*): Bataille señala el llamado “dualismo fundamental” del mundo heterogéneo (entendido lo heterogéneo como lo imposible de asimilar y comprendiendo que Bataille parte de la homogeneidad tendencial como carácter significativo de la sociedad, dado que es lo más accesible a la descripción psicológica de la misma), caracterizado por la oposición extrema entre formas elevadas e imperativas (superiores) y formas miserables (inferiores); así, por un lado, el fascismo “es la fuerza que rompe el curso regular de las cosas, la homogeneidad apacible pero fastidiosa e impotente para mantenerse por sí misma” (2025, p. 40), y por otro, la acción fascista es integrante de las formas elevadas antes mencionadas (Bataille, 2025). Nosotros entendemos, entonces, que la heterogeneidad suscitada por el pueblo en su reafirmación mediante la decisión política popular o la realización de ciertos ritos está vinculada inevitablemente a la aparición y acción política (*a priori* asociable con la acción fascista) de aquellas “nuevas derechas” que mencionamos anteriormente, cuyos casos paradigmáticos son los gobiernos de Milei y Trump (vale aclarar, los cuales iniciaron, por lo menos en un primer momento y en la última elección en que participaron, a través de mecanismos democráticos y con apoyo popular mayoritario); parte de su carácter específico surge de una suerte de mezcla entre la superioridad y el plebeyismo -propio, entendemos, del populismo-, de la “solución” que resulta de la mixtura entre lo plebeyo y lo imperativo: la adopción discursiva de las estrategias que emanan de la lógica política populista, cuya efectividad garantiza una gran cantidad de apoyo popular y un cierto sustrato plebeyo (siguiendo la teoría de Laclau esbozada en *La razón populista*, 2005), se imbuje en una forma de acción política signada por fuerza de choque que promete cambio, soberanía imperativa

que garantiza dominación (en parte por la concentración tendencial del poder) y acumulación tanto de flujo afectivo como de poderes y energías cada vez más violentos (Bataille, 2025).

Ahora bien, ¿por qué problematizar las reafirmaciones populares en un contexto de erosión democrática? Pensar que sólo lo haríamos por el peligro aparente de la acción política de estas “nuevas derechas” (al que nos acercamos mediante Bataille) sería insuficiente. En primera instancia, Sousa Santos explica que el régimen de acumulación (financiarización, concentración, explotación y reducción de derechos, en suma el desarrollo de las tendencias del capitalismo tardío) está entrando en colisión con la democracia, lo que provoca el fortalecimiento de pulsiones fascistas (2017): este fortalecimiento se vuelve sociológicamente relevante al considerar su noción de fascismo social, pues éste otorga un derecho despótico de veto sobre las necesidades de los débiles; vivimos entonces en sociedades democráticas políticamente y fascistas socialmente (2017). En este sentido, estas nuevas formaciones políticas sólo consolidan aún más este derecho de veto de la parte fuerte enquistada en un régimen que la favorece por completo. Pero, en segunda instancia y aún más profundamente, Durkheim señala:

“es por eso que, cuando, aún en nuestro fuero interior, tratamos de liberarnos de esas nociones fundamentales, sentimos que no somos completamente libres, que algo nos resiste, en nosotros y fuera de nosotros (...) como la sociedad también está representada en nosotros, ella se opone (...) Tal parece ser el origen de la autoridad muy especial que es inherente a la razón (...) Es la autoridad misma de la sociedad, comunicándose a ciertas maneras de pensar que son como las condiciones indispensables de toda acepción común. La necesidad con la que se nos imponen las categorías (...) es un tipo particular de necesidad moral que es a la vida intelectual lo que la obligación moral es a la voluntad” (1968, p. 21).

Así, Durkheim demuestra que la sociedad tiene una especial aptitud para erigirse en dios o para crearse dioses, sobre todo observable en los primeros años de la revolución francesa: “algunas cosas, puramente laicas por naturaleza, fueron transformadas por la opinión pública en cosas sagradas (...) la Patria, la Libertad, la Razón” (1968, p. 224). Aquí proponemos que, en cierto sentido, también fue y es todavía objeto de esta transformación la democracia por lo menos como ideal, a pesar de la diferencia de éste con lo que efectivamente son en la realidad nuestras democracias, pues “la sociedad ideal no está fuera de la sociedad real” (1968, p. 434): “no puede haber sociedad que no sienta la necesidad de mantener y reafirmar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que constituyen su unidad y su personalidad” (1968, p. 438). De este modo, habiendo hecho este desarrollo teórico que ressignifica -a nuestro juicio- la pregunta por el fascismo, creemos pertinente retomar los aportes de Vommaro y Kessler para nutrir de los resultados de su enfoque empírico a este esbozo de ensayo de una sociología de la recepción.

4. Hacia una sociología de la recepción

Vommaro y Kessler parten de la polarización como objeto de preocupación en América Latina, sobre todo en función de la “creciente inquietud por la relación entre polarización y erosión democrática en la región” (2021, *Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente*, p. 4). Así, lo que resulta de particular relevancia para nuestro trabajo es la identificación de dos procesos: “uno de secularización y pérdida de intensidad política, aunque con un aumento de las personas que se identifican con posiciones nítidas de izquierda y derecha”, por un lado; y “otro de amplio y creciente consenso democrático que no genera polarización”, por otro (2021, p. 21). *A priori*, esto permite repensar algo de lo que afirmamos desde Durkheim y desde Sousa Santos: hay una valoración positiva de la democracia como categoría o sistema a través del cual la sociedad se expresa; el desdoblamiento de incertidumbres también se comienza a notar ligeramente en la polarización ideológica o de sectores ideológicamente nítidos. Empero, sería fácil ser

drásticos con las tendencias sabiendo cómo se desarrolló posteriormente la sociedad argentina. Sin embargo, es interesante notar que, a pesar de este “aumento marcado del decidido apoyo a la democracia como sistema” acompañado por un aumento de posicionamientos marcadamente a la izquierda y a la derecha que podría sugerir (no de manera mayoritaria) que “la sociedad argentina vive un proceso de polarización creciente arrastrado por esos sectores ideológicamente definidos” (2021, p. 22), si uno observa los datos que provee la World Values Survey (Haerpfer, C., Inglehart, R., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano J., M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen, 2022, *World Values Survey: Round Seven – Country-Pooled Datafile Version 6.0.*) sobre confianza en el gobierno, en los partidos políticos, en la justicia y en el parlamento encuentra una característica común que ressignifica lo que comprendemos como erosión democrática, a saber: la tendencia a la baja o la disminución de confianza en todos (2022, véanse gráficos adjuntos). En este sentido, ¿es el consenso democrático propuesto verdadero o funcional si la sociedad no tiene confianza en las instituciones que componen o configuran el funcionamiento de la democracia misma? En definitiva, la democracia sigue siendo una de las ideas colectivas que constituyen la unidad y personalidad de nuestras sociedades, pero este parece ser el principal aspecto, como señalaba en algún sentido Sousa Santos, de la erosión democrática; las nuevas formaciones políticas aquí analizadas (“nuevas derechas”) son subsidiarias del monstruo que Sousa Santos denomina como el ajuste de cuentas: “el hecho de que la legalidad [léase legitimidad también] esté rota no es sino el signo más evidente de la naturaleza trascendente, *heterogénea*, de la acción fascista” (Bataille, 2025, p. 40). En suma, esperamos haber podido mostrar parcialmente ciertos efectos de lo que denominamos como erosión democrática en la sociedad argentina, o por lo menos haber delineado el marco conceptual para hacerlo. Lejos de atender todas las consecuencias de estas reflexiones, proponemos ciertos interrogantes para seguir pensando: ¿se llega a comprender la importancia de la emergencia de preocupaciones sociales habiendo trazado el panorama contextual? Ante estas tendencias, ¿cómo problematizar aún más la emergencia de la pregunta por el fascismo?

Referencias bibliográficas

- Bataille, G. (2025). *La estructura psicológica del fascismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Cassin, B., Crepón, M., & Moatti, C. (2019). Pueblo, raza, nación. En B. Cassin (Dir.), *Vocabulario de las filosofías occidentales: Diccionario de los intraducibles*. Siglo XXI Editores.
- Didi-Huberman, G. (2012). *Supervivencia de las luciérnagas*. Abada Editores.
- Durkheim, E. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Editorial Schapire.
- Haerper, C., Inglehart, R., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., Lagos, M., Norris, P., Ponarin, E., & Puranen, B. (Eds.). (2022). *World Values Survey: Round Seven – Country-pooled datafile version 6.0*. JD Systems Institute & WWSA Secretariat. <https://doi.org/10.14281/18241.24>
- Kessler, G., & Vommaro, G. (2021). *Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente*. Fundar.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, F. (2018). Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral. En *Contra la verdad: Ensayos tempranos*. Rara Avis.
- Sousa Santos, B. de (2017). *Democracia y transformación social*. Siglo XXI Editores.
- Thompson, E. P. (1989). Prefacio. En *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial Crítica.